

## SIETE SIGLOS DE PAISAJE GRANADINO SOBRE LA OBRA DE ALBERTO CAMPO BAEZA EN ESTA CIUDAD

### LA TORRE DE COMARES

La visión de esta mole para el granadino del siglo XIV debió de ser sobrecogedora. Su imponente masa vertical, anclada en la ladera norte de la colina de la Alhambra, era capaz de imantar cualquier mirada que cruzara el caserío del Albaicín.

Su volumen rudimentario, siempre presente, prácticamente hermético, protege un importante tesoro: el vacío del patio de los mirtos, posiblemente el jardín más valioso que el Islam haya construido. En torno a este, un suelo que es fuente de luz estructura las principales estancias palatinas.

El poder político queda aquí representado. Todo ciudadano nacía y moría acompañado por la presencia de esta torre, por la visión constante de su volumen. Sin embargo, paradójicamente, no le sería permitido acceder a él en ningún momento de su vida.

### LA CATEDRAL DE GRANADA

No menos impresionante tuvo que ser presenciar la construcción de la Catedral granadina. Un proceso prolongado durante más de doscientos años, cuando la ciudad cristiana había conquistado las llanuras de su vega. Los grabados que Heylan realizó hacia 1612 nos trasladan a aquel espectacular acontecimiento. Los ideales y aspiraciones renacentistas conviven con los sistemas constructivos góticos en la colosal rotonda. Una cubierta ideada según el principio de cúpula de doble casquete. Su serie de contrafuertes se elevan por encima de los riñones de la semiesfera interior, contrarrestan sus empujes y jalonan la envolvente exterior. Se producen de esta forma tres niveles de tejados, que sobresalen de la línea de horizonte construido.

El poder religioso daba, así, muestras de su hegemonía. Todavía hoy se puede constatar la presencia de esta estructura emergente cuando observamos la ciudad desde el mirador de la Abadía del Sacromonte.

### LA SEDE DE CAJA GRANADA

Han tenido que pasar quinientos años para que una nueva *catedral*, esta vez de las finanzas, ilumine el paisaje granadino. El poder económico ha establecido las bases para la creación de su sede, y lo ha hecho de una forma

absolutamente eficaz. Podría haber sido una oportunidad desaprovechada, como ha sucedido en tantas ocasiones similares, pero esta vez no ha sido así. El cubo, como han bautizado los trabajadores a su sede central, es una caja para contener lo que es digno de aprecio; el vacío edificado de su interior es la imagen propia del espacio del hombre. Ese vacío es la esencia misma del patio de los mirtos, y también el objeto de la construcción catedralicia. La Caja comparte con sus dos predecesoras esa cualidad que tiene la arquitectura de siempre: su innata capacidad de comunicación, a través de un lenguaje universal que es propio del ser humano y que, por supuesto, es anterior a cualquier lenguaje hablado o escrito.

Antonio Jiménez Torrecillas  
Granada, verano de 2004